

LA CRÓNICA

PERIÓDICO LIBERAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En toda España 5 rs. al mes. — En Portugal, 18 rs. trimestre. Anuncios 1 real por línea para los no suscritores. Los que lo sean tendrán derecho a que se les inserte una vez al mes un anuncio que no pase de 10 líneas. — Si escudiese de este número, pagarán medio real por cada una de las que resulten de exceso. — Comunicados, a precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la administración del periódico, calle de Arco-agüero num. 18.
— Los señores de fuera de la capital que deseen suscribirse, se dirigirán al administrador, don LUCAS CAÑAS, acompañando en libranza o sellos de franqueo el importe de un trimestre.

SE PUBLICA LOS DIAS 3, 8, 13, 18, 23 Y 28 DE CADA MES.

LA CRÓNICA.

La candidatura del duque de Aosta, está a la orden del día.

Todos los periódicos de Madrid y de provincias se ocupan de ella preferentemente, desde la sesión del día 3.

Y no debe extrañarnos que tal cosa suceda, pues el establecimiento de una nueva dinastía es asunto demasiado grave para que la prensa deje de examinarlo y discutirlo con preferencia a los demás, y con la detención que el caso requiere.

Si el éxito de la candidatura pudiese juzgarse por las opiniones de los periódicos, el duque de Aosta y con él su protector D. Juan Prim y Prast, habrían de darse por vendidos.

Con efecto, de la prensa de Madrid solo *La Iberia*, *El Imparcial*, *La Nación* y *El Universal* creen que el hijo de Víctor Manuel es digno de ceñirse la corona de nuestra patria; pues *La Revolución* a pesar de su ministerialismo, apenas revela sus simpatías por el joven italiano.

En cambio combaten a este *La Política*, *El Diario Español*, *La Opinión Nacional*, *El País*, *El Anti Ministerialista*, *Las Novedades*, *La Integridad Nacional*, *El Popular*, *La Independencia Española* y *El Eco del Progreso*; que desafiando a Montpensier y otros a Esparteros, *La Esperanza*, *La Regeneración* y *El Pensamiento Español* que se unen con D. Carlos; *El Tiempo* y *El Eco de España* que patrocinan a D. Alfonso ó a su madre; *La República Ibérica*, *La Igualdad*, *La Discusión*, *El Pueblo*, *La Federación Española* y *El Combate*.

quienes no ha de agradar ningún candidato, pero que según dicen han declarado al de Aosta guerra a muerte por su cualidad de extranjero.

En cuanto a la prensa de provincias, la mayoría de ella se declara hostil a Amadeo de Saboya, entre otras razones, por creer que, de ocupar el trono, le gara a ser un rey de partido, o menos todavía, el rey de D. Juan Prim y de la guardia negra.

Mas sin embargo de que según han visto nuestros lectores, la candidatura de Amadeo tiene pocos partidarios en la prensa española, nosotros creemos hoy probable el triunfo de esa candidatura en la Asamblea constituyente.

Esta creencia nuestra se funda en el siguiente cálculo, de los diputados que darán sus sufragios al italiano.

Diputados cimbrios, sin contar los esparteristas 36
Idem progresistas de Prim 90
Idem esparteristas, que cuando menos en la tercera votación darán sus sufragios al duque de

Aosta 30
Unionistas 40
Total 196

A esta cifra habrá que añadir los votos de los demás unionistas, si los diputados de este partido, ante el peligro de que la discordia lo destruya o por el temor de que quedando la actual solución no sea fácil hallar otra en mucho tiempo, puesto que Prim opone su veto a Montpensier, resuelven que todos den sus sufragios en la última votación al hijo de Víctor Manuel.

Perdianque el príncipe italiano reúna, como reunirá, en la Asamblea, los votos necesarios, no puede afirmarse resueltamente que llegará a sentarse en el trono. El que esto se realice (si Amadeo no es un joven irreflexivo, llanosolo de ambición y de vanidad) dependerá de la actitud que adopten los hombres más importantes de la nación, que al fin es un partido de los que contribuirán a la revolución y representa una parte de las clases conservadoras, dependerá del espíritu que revele el pueblo, si el pueblo se decide a pensar seriamente en la cuestión, y dependerá además de otras circunstancias dignas de ser tenidas en cuenta, y sobre las que el embajador italiano hará muy minuciosas al rey Víctor Manuel, a quien no puede ser indiferente la suerte de su hijo. Por lo pronto no habrá de dejar de tomar acta el embajador de la oposición, violenta que hacen a la candidatura un gran número de periódicos, que conociendo el país en que escriben, y lo que aquí puede la prensa, se valen de la circunstancia de ser poco agradable el rostro del candidato, para decir de estas cosas más peregrinas, sin dejar de hacer a la vez los raticios más terribles.

Y mientras la prensa discute con mas ó menos pasión la candidatura del duque de Aosta, tratando de atraerle partidarios ó de inutilizarla, ¿qué hace el país? Ah! el país no hace nada por desgracia; aunque en esta cuestión está grandemente interesado. En algunos círculos se habla de la candidatura, se calculan los votos que puede dar, se discute la cuestión, pero no se

hace nada. Solo veía torbellinos de máscaras, trages caprichosos, figuras fantásticas y ricitadoras que iban y venían, y se presentaban para desahogar el punto. Mucho oro, deramado en cambio de humor, de la copa del placer, mucha ostentación, mucho brillo, rozagantes trages de seda, prendas riquísimas, vistosas flores, adornos en las cabezas, y metales, precisos y perlas y diamantes en los blancos brazos y en el turgente y desnudo seno de provocativas mujeres.

Allí, en aquella mansion del delirio, sorprendí el peligroso entusiasmo de la incauta joven apartada con amorosas palabras del lado de sus padres, y ya seducida ó dispuesta a ser. Allí sorprendí el sarcasmo de la pobreza que cargó de pan y ostenta un lujo que deslumbró. Sorprendí las redes tendidas con talento, inconcebible por el vicio más repugnante. Sorprendí el furtivo beso de la lascivia y vi brillar el dinero de la deshonra.

tener, pero no se examinó seriamente ni se procura hacer ver por los medios legales si parece aceptable ó se considerará perjudicial para la patria. De modo que aquel movimiento, aquella vida, aquel ejercicio de las libertades que hemos tenido ocasión de observar muchas veces y, la mayor parte de ellas, sin objeto ni resultado alguno práctico, han venido a parar en un quietismo, en una indiferencia altamente censurable, ahora que está sobre el tapete una cuestión gravísima que puede ser el origen de grandes luchas intestinas.

Este estado de cosas, este cansancio que por doquier se nota es el fruto de dos años de interinidad de una interinidad desastrosa, pero por la falta de Rey, sino por no haber tenido un bierno, según hemos afirmado más de una vez, que el fruto de los desengaños que ha sufrido el pueblo que veía figurarse que con la revolución concluirían muchos abusos y se mejoraría el estado de la Hacienda, y ve que la situación de esta es la misma de antes, que se abusa del crédito de una manera que espanta, y que después del grito de «Viva España con honor», periódicos tan ministeriales como *El Imparcial* y hombres tan progresistas como el Sr. Ruiz Zorrilla hablan de puntos negros y de otras cosas por el estilo; pero es preciso que el pueblo no dé al olvido que si ahora no domina su cansancio, que si no da señales de vida tratando de revelar su opinión para que los diputados constituyentes sepan el espíritu del país en el asunto de la candidatura, su indiferentismo, su

Y en tanto, todo era ruido, placentera algazara, música sonora, risotadas, chanzas, bromas, y aparente alegría.

Vi tambien la desesperación del amante vendido, la vergüenza del padre ofendido y la ira del esposo burlado.

Y vi semblantes, contraídos por la pasión y el despecho, y ojos encendidos por el hastío de la venganza.

Pero sonreían otros labios, amantes mas allá, vertiendo dulzuras, los languidos ojos de encantadoras criaturas.

«Es este el mundo? dije para mí. Es esta la humanidad de tan careadas progresos? Es posible que en estos días de carnaval, veamos el mundo tal cual es? Será tan atrozmente hipócrita que con careta tenga la franqueza de no esconder una mentida capa de virtudes la asquea? ¿Impera acaso en estos días de carnaval, que se vea el mundo tal cual es? Será tan atrozmente hipócrita que con careta tenga la franqueza de no esconder una mentida capa de virtudes la asquea? ¿Impera acaso en estos días de carnaval, que se vea el mundo tal cual es?»

UN LOCO!

HISTORIA QUE PARECE CUENTO. — POR C. S.

(Continuación)

Me paré un momento a contemplar su magestuosa entrada, los tapices, las vistosas macetas, olorosas plantas que adornaban el peristilo y las anclagras que conducen al salón.

Vi saltar de los coches, que de todas las calles inmediatas afloran, parejas caprichosamente vestidas, sorprendi sorrisas de placer en los labios, alegría y esperanza en las miradas, contento en casi todos los concurrentes, impulsado yo tambien por una fuerza magnética, irresistible, me deje arrastrar maquinalmente por el oleaje de aqu ella gente que iba condensándose en el recinto del gran templo consagrado al arte y al placer.

El salón, regimiento decorado presentaba un golpe de vista deslumbrador. Mil luces, reflejándose en los pulidos cristales de las elegantes arañas, y haciendo resaltar el dorado de los paneles, la riqueza del decorado de los techos, produciendo los frescos de la techumbre, produciendo el efecto mágico. Y luego, aquel ruido que antes aquel lujo de la aristocracia de la sangre y del dinero, cediéndose con el lujo arruinador de la clase media, aquellas bellezas que se adivinaban debajo del disfraz y de la careta, los armoniosos ecos de aquella nutrida música altamente voluptuosa, aquel mar de placeres que la fusión forjaba, y hasta aquella atmósfera caliente e impregnada de deleite que allí se respiraba, todo concluía por trastornar la cabeza.

Traté de orientarme, pero me fue imposible en aquel laberinto viviente, en medio de aquel maremagnum de aquel movimiento, de aquel vaivén, de aquel frenesí, de aquel delicioso in-

inercia de hoy pueden costarle mañana lágrimas de sangre.

No vé que el general Prim, que sabe cuán cansada tiene al país la interinidad, ha contado con esa circunstancia para hacer triunfar su candidato? No repara el apresuramiento que se muestra en esta cuestion, tal vez para que las Cortes no tengan tiempo apenas de darse cuenta de lo que pasa y que el pueblo no llegue á revelar su pensamiento? Pues si vé todo eso ¿por qué no se apresura á decir que le agrada el candidato, lo cual dará á este prestigio y fuerza, ó bien que le disgusta por no creerlo á propósito para hacer la felicidad de España ni para poner término á nuestras discordias?

Hay que hablar, pues, pero muy pronto: el plazo apremia y no debe dejarse transcurrir.—Y no sea quiete el pueblo con la idea de que así como echó al suelo un trono puede derribar otro, porque, hechos de esta naturaleza, si bien se repiten, cuestan siempre muchas víctimas, muchos sacrificios que las naciones no están dispuestas á llevar á cabo con frecuencia.

Segun La Igualdad, el ministro de la guerra se entretuvo el día 5 en pasear por las calles de Madrid numerosos trenes de artillería.

El colega republicano cree que el general Prim ha querido dar á entender al vecindario de aquella poblacion que cuenta con fuerza para apoyar y sostener al duque de Aosta contra todas clases de adversarios y contra el pueblo entero si fuere preciso.

Maliciosa está La Igualdad.

Como resultado de la guerra hay ya en Alemania 33.753 viudas y 77.770 huérfanos; si á esta cifra se agrega la de las madres que han perdido sus hijos y á este total el de las viudas, huérfanos y madres que hoy lloran en Francia, se tendrá una idea de lo que es la guerra.

La reforma en las tarifas del tabaco no se ha hecho mas que para amoldar los precios de las diversas clases á la contarrina por pesetas y no en beneficio del público, que siempre lleva la peor parte en todas las cosas, por aquello de que siempre se rompe la soga por lo mas delgado. Los cigarros peninsulares han aumentado de precio segun

frases la verdad sincera, y serán tal vez dias de farsa todos los demas de la vida?

Yo amaba instintivamente á la mujer...

Quiero decir que amaba sin amar. Ninguna habia fijado particularmente mis miradas: mi ídolo era un ser ideal, existente tan solo en mi cerebro.

Por esta razon sin duda, mi presencia en el salon de baile nada significaba. Yo no tenia amante ni amigos. Era simple espectador de las diversas escenas y singulares contrastes que sorprendí en mi aislamiento, con la alma propia del filósofo.

Empezaba á sin término, y salí á respirar una atmósfera mas pura.

manifestamos en nuestro último número y disminuido de tamaño, es decir, que el consumidor ha perdido por los dos lados; y si al menos las clases lo llevasen consigo, podria cohonestarse la subida, pero tampoco esto tiene lugar, pues la variacion no ha sido en mejoría sino al contrario; lo mismo sucede con los cigarros de Virginia, que salen algo mas caros sin aumentar de tamaño, y en calidad son tan malos como nunca se habian visto. En este ramo, como en todos los de Hacienda, mientras el pueblo español tenga por padrino á Figuerola, no necesitará cordel para ahorcarse.

Todos los periódicos de Madrid publican los nombres de los diputados esparteristas que firmaron el manifiesto de 30 de Mayo.

El Combate encabeza esos nombres, que nosotros tambien reproducimos, con las líneas que á continuacion insertamos.

«Los diputados que firmaron el manifiesto en el cual juraron en el santuario de su conciencia que Espartero rey es España con honra, son los siguientes:

Conviene que el pueblo sepa el nombre de los perjuros y desleales, si los hay, y por esto los publicamos.

- «Pascual Madoz.—Francisco Salmeron y Alonso.—Juan Contreras.—Joaquin Garrido.—Blas G. de Quesada.—Vicente Peset.—J. Maria Villavicencio.—Luis de Molini.—José Rosell del Piquer.—Miguel Diez de Uzzarum.—Diego Garcia.—Joaquin Sancho.—Manuel del Vado.—Julian Martinez y Ricart.—Luis de Amoeiro.—El marqués de Valdeguerrero.—Francisco Barrenechea.—Justo T. Delgado.—José Riber.—Rafael Rodriguez de Moya.—Antonio Beitia y Bastida.—Vicente Morales Diaz.—Juan de Mata Alonso.—Luis Anton Masa.—Juan Paraleda.—Miguel Jalon, marqués de Torreorgaz.—José Maria Carrascon.—Manuel Maria Grande.—Manuel Pascual y Silvestre.—Lemes Franco del Corral.—Joaquin Bueno.—Manuel Sanchez Guardamino.—Enrique Niculant.—Gerónimo Sanchez Borguella.—Atanasio P. Cantalapedra.—Demetrio Maria Castelo.—Jerónimo Torres.—Juan Palau y Coll.»

Leemos en la Independencia Española

«En los círculos políticos se ha esparcido el rumor de que nuestro amigo el eminente orador, el escritor galano y el consecuente progresista don Francisco Salmeron y Alonso, no piensa venir por ahora, á pesar de que está sobre el tapete la cuestion de mo-

«Mi frente ardia y me hallaba visiblemente conmovido.

«¿Mentira!—dije para mí consultando el corazón.—¿Mentira! El mundo real no es el mundo que acabo de abandonar. El mundo real es el que concede un tono de honor á la virtud...; el mundo real odia el delito, tiene horror á la hipocresía y al crimen, levanta altares al mérito, y se inclina no solo ante toda accion heroica si no ante todo lo santo y bello... El mundo real es religioso, y llena los templos del Señor... es benéfico, tierno y compasivo, y abre casas de asilo á desamparado y hospitales al enfermo, y fomenta sociedades humanitarias...; es justo y condena la iniquidad de los padrastrós de la patria...; es magnánimo y solícito, y educa... predica... instruye...»

«No, el mundo real no es el mundo torpe que acabo de abandonar.

«V mil ejemplos acudieron á mi

marca, y en prueba de ello, dicen que ha pedido su ropa de invierno.

Semejante aseveracion es una calumpnia que rechazamos. El Sr Salmeron y Alonso, el inspirado escritor que redactó el manifiesto esparterista, ni puede faltar en su puesto el dia del combate, ni negar su voto al invicto patrio duque de la Victoria.

El Sr. Salmeron y Alonso, como la mayor parte de los esparteristas, juraron por su honra dar sus sufragios á Espartero, y saben á cuánto les obliga ese juramento; saben que de lo contrario perderian la estimacion pública, y quedarían confundidos con la genticilla que, ni tiene opinion, ni fé, ni consecuencia, ni honra política.»

El Sr. Salmeron y Alonso lo mismo que el digno general Contreras y otros esparteristas no faltarán en su puesto el dia 16 y cumplirán su deber; ¿pero seguirán la misma línea de conducta todos los diputados de esa fraccion, todos los que firmaron el manifiesto de 30 de Mayo? No nos gusta pecar de desconfiados pero se nos figura que La Independencia ha de acusar en su dia á mas de una docena de esparteristas de haber faltado á su juramento.

«Nada le dice á nuestro colega la actitud silenciosa del Sr. Madoz, uno de los jefes de aquella fraccion al ser aludido por el Sr. Castelar en la sesion en que se llevó á las Cortes la candidatura de Amadeo de Saboya?»

Nosotros, despues de todo celebraremos equivocarnos y que los diputados esparteristas, dando una prueba de consecuencia, sean fieles á su juramento.

La Revolucion, tratando de explicar ciertas frases pronunciadas por el general Prim en la sesion del dia 3, dice lo siguiente.

«Gran partido se ha querido sacar de las palabras del general Prim de que él sería ministro con el futuro monarca.

El que más piadosamente ha pensado creyó que habia sido esa condicion una de las estipulaciones.

Nosotros, que momentos antes de abrirse la sesion tuvimos ocasion de ver la atmósfera que los enemigos del general y del nuevo candidato trataban de formar, estamos seguros que las palabras del presidente del Consejo de ministros no tuvieron otro objeto que la de tranquilizar los ánimos de los radicales algun tanto escitados por la idea que los unió montpensieristas y algunas otras fracciones hicieron correr de que el nuevo candidato alejaria del poder á los radicales tan luego como tomase posesion del trono.

mente en corroboracion de mis afirmaciones.

«Me senté en uno de los bancos, y piedra colocados al rededor de mí, estatua que protege la ecuestre de Felipe IV.

«Yo ni tenia conciencia del lugar en que me hallaba. Las imágenes de la virtud en pugna á brazo partido con el vicio crecian y se multiplicaban en mi cerebro, y adoptaban formas variadas, llegando á sojuzgarme tenazmente y á abstraerme por completo.

«Debo consignar al propio tiempo que por una anomalia notable en el mes de febrero, la noche era placida y serena: no hacia frio, ó cuando menos no lo sentia.

«Embebido y abrumado tal vez por la lucha sostenida en mi interior entre mi juvenil corazón y la cabeza que, si no tenia aun canas, podia ya recor-

Noticioso, sin duda, el general, de este ardid, quiso decir: «Estad tranquilos que yo seré ministro con el nuevo monarca,» en lugar de haber manifestado: «El nuevo monarca conservará en el poder al partido radical, que es el que representa en España la revolucion de setiembre.»

Esto, y no otra cosa hay, segun nuestra opinion, en la cuestion que tantas proporciones se le ha querido dar.»

«Parecenos que las esplicaciones de La Revolucion favorecen muy poco á los que se llaman diputados radicales y que de ella se deducen dos cosas: 1.ª que estos señores son tan sencillotes que en seguida dan crédito á lo que cualquiera les dice respecto á las intenciones del duque de Aosta, quien dicho sea de paso, aun no puede tener la seguridad de que llegará á ser rey de España; y 2.ª que los radicales para entusiasmarse por el duque y darle sus votos, necesitan tener ciertas seguridades de que les conservará en el poder, cosa que si ocurre por el pronto, no ha de suceder siempre, pues no creemos que sea conveniente para el país que el mando esté vinculado en unas mismas manos.

La Revolucion nos argüirá con eso de que «el partido radical representado en España el movimiento de Setiembre» y que por lo tanto Aosta tiene el deber de conservarlo en el Ministerio; ¿pero está seguro el colega de que solo ese partido representa la revolucion? No contribuyeron á llevarla á cabo los republicanos y los unionistas, y aun muchos progresistas y demócratas que no son muy partidarios de los hombres que hoy mandan, ó por lo menos de algunos de ellos, por creer que su política es funesta para la patria?

Si mañana el duque de Aosta, suponiendo que llegue á sentarse en el trono, juzgara conveniente para el país que los destinos de este fueran regidos por hombres distintos de los que hoy forman el Ministerio ¿se tornarían adversarios del italiano los radicales? ¿Se arrepentirian de haberle dado sus votos?

Un distinguido amigo nuestro nos escribe de Madrid, comunicándonos, en prueba de que no hay en el siglo XIX medio de evitar la publicidad, el que han encontrado los diputados constituyentes para burlar el precepto de Prim, de que no se copie el protocolo de las negociaciones seguidas para ultimar la candidatura del duque de Aosta. Lo leen en grupos, cada diputado aprende seis palabras y luego se ponen en fila y forman la oracion mientras otro la copia.

Merced á este ingenioso procedimiento, los periódicos han podido publicar un extracto de dicho protocolo en el que hay una carta de Prim di-

dar y apreciar alguno se rindieron al misér al cansancio, cerré los ojos y me quedé sin duda dormitando.

«Creo que soñé.

«Oí en mi sueño un ligero ruido. «Creí apercibir un grato aleteo, como producido por las nítidas alas de un ángel que refrescarán mis sienas... y pronto vi á una joven ligera y hermosa como una huri, arrebatadora como el tipo ideal de la virgen que hacia palpitarme corazón y que mi mente habia creado en horas de devaneo. Modestísima y placentera, brotando sus ojos chispas de amoroso fuego y como circundada su cabeza típica de una placida aureola de virtud y de gracia, me miró con indecible cariño y su mano se apoyó familiarmente sobre mi hombro.

(Se continuará.)

